

LA GUERRA DE NICARAGUA Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA (1855-1857)

*Miguel Guzmán-Stein*¹

Siglas

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)

ANC: Archivo Nacional de Cuba

Introducción

La situación geopolítica de los países centroamericanos despertó, a partir de su independencia en 1821, grandes intereses de las potencias europeas y de los Estados Unidos, que esperaban desde tiempo atrás el divorcio entre las colonias y la metrópoli hispana para ampliar su ámbito de influencia mercantil y política: además de mercados potenciales y productores de materias primas, las nuevas naciones del istmo constituían una posición estratégica territorial muy apetecida por el papel que representaba en el marco de la distribución de las nuevas áreas de poder en el planeta.

Así, al igual que lo fue entre los siglos XVI al XVIII para España, esta franja de tierra representó la oportunidad de construir un canal interoceánico, aprovechando la estrechez y accidentes físicos de la región, con todos los beneficios que tal situación traería a quien consiguiera realizar dicha obra y, por supuesto, dominar la franja territorial. Las potencias supieron aprovechar las oportunidades que surgieron a partir de la política de inserción mundial, especialmente orientadas a lograr su reconocimiento político y el desarrollo de su economía a través de la producción y el mercado agroexportador, al igual que las crisis políticas internas —generalmente sangrientas, militarizadas y revanchistas—

Los Estados centroamericanos, agrupados en la República Federal de las Provincias Unidas del Centro de América, iniciaron su actividad diplomática en un frente preferencial: los Estados Unidos de América, como parte de una acción prácticamente conjunta de las antiguas colonias españolas en busca del reconocimiento por aquélla. La estrategia estaba fundamentada en la búsqueda de alianzas de orden continental que permitieran hacer frente a cualquier intento de reconquista por parte de España, la obtención de apoyo para ampliar el ámbito

¹ Universidad de Costa Rica

de la Independencia hacia el Caribe —especialmente Cuba y Puerto Rico—, y en la inserción de las nuevas naciones en el mercado mundial, a partir de alianzas estratégicas con todas las potencias que tuvieran intereses en las antiguas colonias españolas. A lo anterior se agregan los principios ya enunciados de Bolívar, el centroamericano Manuel José Arce y otros próceres independentistas hispanoamericanos, de unión y cooperación continental, que se sometieron a la revisión del grupo de países que asistieron al Congreso de Panamá de 1826 y a las siguientes reuniones, en las que los Estados integrantes de la República Federal centroamericana tuvieron un papel destacado y muy activo.

El tránsito desde la proclamación de la Independencia en 1821 hasta el reconocimiento diplomático de los Estados centroamericanos por España, Santa Sede, Inglaterra, Francia y otras potencias europeas, llevó casi treinta años. Hasta entonces, sólo Estados Unidos, como potencia emergente a nivel mundial, tenía relaciones oficiales, en conjunto o por separado, con la consiguiente formalización temprana de sus intereses ante los gobiernos y sociedades de la región. Desde la proclamación de la Doctrina Monroe hasta el avance de diversos grupos de intereses privados de gran capital en la búsqueda de nuevas formas de expansión en los países situados al sur de los Estados Unidos, la política internacional de esta nación utilizaba diversos planos de acción, públicos y privados, para lograr sus objetivos: así, el gobierno de Washington D.C. daba muestras de un claro signo de favorecimiento a las expediciones filibusteras o mercenarias hacia regiones de México, Centro América y el Caribe; mantenía una política cautelosa y ambigua ante los movimientos de independencia de Cuba, donde prevalecía el interés de buscar primero la creación de una dependencia económica de la economía de la isla y de debilitamiento de los intereses hispanos en el Caribe, para luego decidir la fórmula final del destino de Cuba; de provocación de tensión diplomática y acciones militares a través de la presentación de reclamaciones por lesividad a intereses y ciudadanos de los Estados Unidos en los países mesoamericanos —paso justificativo para posteriormente pretender ampliaciones territoriales y cobro de cuantiosas sumas, a la vez que facilitar la operación de intereses privados en la región, bajo el temor de los gobiernos de enfrentar a la potencia del norte en caso de poner dificultades a sus ciudadanos y patrimonio—, y, entre otras acciones, crear fórmulas de dependencia de la política diplomática estadounidense, bajo las cuales los Estados centroamericanos procuraban mantenerse protegidos de los intereses de España y las potencias europeas.

La apertura de las rutas de Panamá y el Río San Juan (límitrofe entre Nicaragua y Costa Rica) para la gran migración que pretendía pasar de la costa este de los Estados Unidos a la costa oeste, a partir de la apertura de nuevos territorios de conquista y el descubrimiento de los yacimientos de oro, ocasionó la formación de un conjunto de compañías de capital estadounidense, que en muy poco tiempo entró en contacto con los Gobiernos de Costa Rica, Nicaragua y Colombia, fijando intereses en la navegación, hospedaje y alimentación, en el tráfico y transporte de mercancías y personas, y otras actividades de tipo mercantil con un acelerado movimiento económico. Esas compañías, con fuertes lazos de relaciones personales con miembros de la administración estadounidense, fueron vistas por algunos gobiernos europeos con gran temor como satélites de hecho del Gobierno de los Estados Unidos, lo que motivó, en buena medida, la negociación de intereses sobre el uso de recursos geográficos de la región ístmica y el tráfico comercial, sin siquiera consultar con los gobiernos de los países afectados². Asimismo, estos gobiernos establecieron también contratos con las empresas que fijaban sus intereses en la explotación comercial de las rutas y territorios adyacentes, sin consultar entre sí, provocando un gran clima de tensión entre países limítrofes por la negociación unilateral de intereses comunes. Tal situación incrementó la tensión ya existente por las disputas y reclamos limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua y entre Costa Rica y Colombia, y en lo que los agentes europeos y estadounidenses ya jugaban un papel interesante indirectamente, en la búsqueda de las mejores fórmulas para beneficiar sus intereses.

Por otra parte, la inestabilidad política de los países centroamericanos fue una constante durante esta etapa: el fracaso de la República Federal, las constantes guerras internas y entre países vecinos —como Guatemala, El Salvador y Honduras—, los golpes de Estado y el fortalecimiento del poder militar, la proclamación de la soberanía por la mayoría de los Estados y la búsqueda de reconocimientos diplomáticos por las potencias del momento sin una estrategia clara y definida, pusieron en evidencia la debilidad de un conjunto de territorios que aspiraban a ser naciones sin cumplir con los elementos básicos para su conformación. Sin embargo, Costa Rica, a diferencia de los demás países

² El 19 de abril de 1850 fue firmado el Tratado Clayton-Bulwer entre Estados Unidos y Gran Bretaña, por el que las partes se comprometieron a no adquirir ni mantener poder exclusivo sobre un posible canal interoceánico, ni ejercer dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la costa de la Mosquitia u otros territorios de Centro América, entre otras condiciones, quedando de esa manera en una supuesta igualdad de acción en la zona del Río San Juan, potencial accidente geográfico para la construcción del canal. Debe tomarse en cuenta, además, los derechos invocados por Gran Bretaña respecto de la Mosquitia, donde los ingleses habían instalado el conocido “Reino de la Mosquitia” bajo protección de S. M. Británica.

ístmicos, había iniciado un proceso de formación del Estado Nacional bajo un ambiente mayormente pacífico y exento de guerras con los países vecinos –a pesar de algunos golpes de Estado y crisis políticas internas—, que le permitía invertir sus recursos y esfuerzos en el desarrollo de una economía agroexportadora a partir del cultivo del café, en la búsqueda de nuevos mercados en el exterior y el favorecimiento de las relaciones con las potencias europeas, y en la construcción de un sistema jurídico, administrativo y educativo capaz de responder a las necesidades del país. Esta situación marca un acentuado contraste entre Costa Rica y los demás países centroamericanos.

Todos habían accedido pacíficamente a la Independencia en 1821, a diferencia de otras antiguas colonias españolas, pero pocos años después Guatemala –sede de la antigua Capitanía General y de la Audiencia de la región—, Honduras, El Salvador y Nicaragua, se vieron sometidos a guerras internas por el poder de la Federación y por disputas fronterizas y otros intereses, a la vez de grandes problemas internos que orientaron la elevación del estamento militar a los niveles superiores del poder. Costa Rica no experimentó la guerra organizada sino hasta 1856, cuando la amenaza de invasión por parte de Walker desde Nicaragua, obligó al Gobierno a organizar un ejército en gran escala, el mismo que combatirá al producirse la invasión de Walker al norte del país, así como en Nicaragua, donde convergen los ejércitos de varios países como parte una alianza regional para expulsar al filibustero.

Además de los muertos por la Guerra, el cólera se extenderá en la región en forma alarmante, e impactará a las tropas que participan en los combates, siendo los soldados los que lleven al interior de sus países esta enfermedad. Sólo en Costa Rica el cólera produjo la muerte de un 10% de su población, con los efectos consiguientes para la economía y el desarrollo nacional.

El fenómeno de la Campaña Nacional de 1856-1857 –así conocida la Guerra en Nicaragua contra William Walker y sus fuerzas—, puede calificarse para Costa Rica como la Guerra de Independencia. El conflicto de Nicaragua, además, se convirtió en un pasaje de trascendental importancia en la historia de los países centroamericanos y un elemento de identidad nacional de gran valor para la creación de símbolos, héroes y emblemas patrióticos, parte importante del proceso de construcción y consolidación del Estado Nacional.

Cuba, Centro América y Walker

La crisis política de Nicaragua entre 1854 y 1856 desencadenó una serie de efectos que trascendieron las fronteras, a partir de la intervención en ese país del estadounidense William Walker y su ejército privado. El conflicto se extendió, de hecho, al resto de las repúblicas centroamericanas e involucró a las empresas extranjeras situadas en territorio nicaragüense que, como la Compañía del Tránsito, tenían grandes intereses en el tráfico migratorio y mercantil en la ruta del río San Juan, además de lo correspondiente a la ruta interoceánica. A nivel diplomático, el conflicto despertó grandes tensiones y preocupaciones en Francia, Gran Bretaña, España y Estados Unidos, especialmente, y en las demás naciones hispanoamericanas; los registros y archivos diplomáticos de los diversos países citados dan buena cuenta de dicha situación³.

En el caso de España, el recelo recayó en las intenciones de expansión de Walker hacia el Caribe y concretamente sobre Cuba, como parte de sus planes de conquista en Centro América. A eso se unía la certeza de la existencia de grupos cubanos organizados en Estados Unidos (Nueva York, Nueva Orleans y la Florida, especialmente), de diversas tendencias —separatistas, anexionistas, independentistas, autonomistas—, que anteriormente habían apoyado conspiraciones y desembarcos en la isla, como sucedió con la expedición de Narciso López en su momento⁴.

Los antecedentes de Walker, tanto como periodista a favor de una política estadounidense anexionista respecto a Cuba, como por su carácter de invasor del Estado de Sonora y Baja California —donde se declaró Presidente de la nueva República por él fundada, para luego ser expulsado—, fueron motivos sobrados para alarmarse.

En 1855 Walker, tras pactar con un partido político nicaragüense, desembarcó en Nicaragua al frente de su ejército personal y mercenario, dominando todo el territorio en poco tiempo y, tras una espera, relegó a sus

³ El Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia tiene valiosa documentación sobre el conflicto, especialmente originada a partir de los agentes consulares, la fuerza naval francesa que circulaba por la costa del Pacífico, y el intercambio de información entre los gobiernos francés y británico. Asimismo, los archivos del Foreign Office son de gran importancia, especialmente a partir de la correspondencia cruzada entre París, Londres y Washington D.C., y los reportes de los agentes consulares en la región centroamericana. En cuanto a las fuentes españolas, propias del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, son menos valiosas que las francesas y las británicas, si bien los informes diplomáticos de los agentes españoles en Centroamérica y Estados Unidos, son significativos para conocer la dimensión del problema de la región y su relación con el caso cubano. En el presente trabajo se utilizarán fundamentalmente las fuentes españolas, costarricenses y cubanas.

⁴ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Serie Asuntos Políticos, legajo 49, n. 8, minuta original del Capitán Gral. de Cuba de 21 de diciembre de 1855 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p.232).

propios aliados políticos y se proclamó Presidente de la República de Nicaragua, entre otras medidas. Paralelamente, Walker preparaba su invasión a Costa Rica, como primer paso para tomar los demás países de Centroamérica.

A finales de 1855 el Capitán General de Cuba, Gral. de la Concha, había tomado conocimiento del asunto nicaragüense y la posible implicación que tal hecho traería a la situación de la isla, pasando enseguida a comunicar el problema a Madrid y a sus subalternos; así, el Comandante General del Departamento Oriental de Cuba era informado a finales de diciembre de 1855 de las noticias provenientes de los Estados Unidos, que hacían creer una próxima invasión a Cuba:

“Tengo también infundados motivos pa. creer que, los recursos materiales y la gente expedicionaria se reunen en la vecina república de Nicaragua pa. emprender desde allí su movimto. con la facilidad que no podrían tener quizás en los E.E. de la Unión”.⁵

El asunto puso en estado de alarma a los representantes españoles en el Caribe y Estados Unidos, principalmente, al punto que el Cónsul de España en Nueva Orleans escribía al Capitan General de Cuba, identificando a los cabecillas del movimiento y revelando la presencia de cubanos separatistas entre ellos:

“Muy S. mío: no hay duda alguna q.e los conspiradores trabajan aqui con mucho ardor...

“Goicouría llegó á esta Ciudad como se la anuncié á V.E. y ha vuelto á marchar hoy, dirigiéndose otra vez á N. York, según se asegura. Durante los pocos dias que há permanecido aquí há habido muchos conciliábulo. Sé qe. ha traído dinero y qe. fomenta y favorece la emigracion a Nicaragua.

“El Andres Feser há dicho á una persona de toda mi confianza y á quien pr. creerlo desafecto á la causa de España, hé podido introducir entre esa gente sin suscitar sospechas, qe. se preparan en esa Isla grandes acontecimientos para dentro de poco tiempo...

“Las proyectadas expediciones de Nicaragua han sentido los efectos de la persecucion que el gobierno les há declarado, y tanto la noticia de haber expresado la Autoridad de N. York á los expedicionarios que salieron de aquel puerto, como el haber circulado entre los de aquí el rumor de qe. las Autoridades los vigilavan á escitacion mía há hecho sin duda modificar sus planes y retardar su salida de los que estan alistados. Sin embargo sé que se marchan á Nicaragua en pequeñas partidas de diez y doce, lo cual verdaderamte. no pueden impedir las Autoridades, aunque quisieran, pues las leyes del pais no ponen traba alguna á la emigración.

⁵ ANC: Asuntos Políticos, Leg. 49, No. 8. (QUINTA-NA, Jorge: op. cit., p. 322).

“Insisto en creer que el pensamto. de los Cubanos es trasladar el centro de sus trabajos á Nicaragua, y casi lo há manifestado Goicouría y otros. En aquel pais, como mas desordenado todavía que este, podran organizarse sin que nadie les ponga obstaculo, y ademas de la gente que ellos puedan llevar allá afiliada a este mismo pensamto, cuenta seguramte. con enganchar para llebarlo á efecto la mayor parte de los tres ó cuatro mil expedicionarios que hoy se consideran haber en aquella republica y qe. siendo gente dispuesta á alistarse bajo cualquier bandera no les será difcil seducir con las promesas de costumbre”.⁶

No estaba desorientado el Cónsul español sobre tal situación cuando cuatro días antes de escribir la carta anterior, el 11 de enero de 1856, el delegado de Domingo Goicouría, Francisco Lainé, firmaba en Nicaragua con William Walker un pacto o convenio por el que el segundo de comprometía a lo siguiente:

“General William Walker, Comandante en Jefe del Ejército de Nicaragua, deseoso de negociar un convenio con el capitán F. A. Lainé, nombrado agente del Sr. Domingo de Goicouría, único depositario de los valores y bienes pertenecientes a la causa de Cuba, consistentes en dinero, un buque y municiones de guerra:

“Primero: El general William Walker se compromete, bajo su palabra de honor, que el desea cooperar y auxiliar con sus recursos tales como hombres y otros en la causa de Cuba, y en favor de su libertad, despues de consolidar la paz y el gobierno de la República de Nicaragua.

“Segundo: El general William Walker propone y admite el entendimiento para que los materiales y recursos pecuniarios de Nicaragua, así como los que están en posesión del partido revolucionario de Cuba, se reunan haciendo causa comun, a los fines de derrocar la tiranía española en la isla y de asegurar la prosperidad de Centro América, indentificándose, por este medio, los intereses de ambos países. “Tercero: El general William Walker requiere una completa exposición, manifestación y explicación de los recursos que posee la causa de Cuba, asi como también una detallada exposición y nómina de las fuerzas militares y navales y los recursos con que pueda contar el gobierno español en la isla de Cuba.

“Cuarto: El capitán F.A. Lainé, tomando en consideración el contenido de los tres artículos precedentes, está de acuerdo y acepta el texto de los mismos, solamente como un preámbulo de convenio que será hecho sobre bases más sólidas posteriormente, por las partes interesadas; y en consecuencia por su palabra de honor, mantiene este convenio hasta que él tenga completa fuerza por un arreglo final”.⁷

⁶ ANC: Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 5 (QUIN-TANA, Jorge: op. cit., p. 323).

⁷ ANC: Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10 (QUIN-TANA, Jorge: op. cit., p. 324). Quintana refiere que la versión que reproduce proviene de una traducción del texto publicado en Evening Star, de Nueva York, edición del 26 de diciembre de 1856, y el recorte fue remitido al Capitán Gene-ral de Cuba por José María Magallón, funcionario de la Legación de España

Los propósitos de Goicouría con Walker eran acordes con las viejas intenciones del primero para separar la isla del poder español, utilizando el suelo estadounidense como base de operaciones y aprovechando la partido anexionista cubano establecido en Nueva York⁸. En este caso, la posición geopolítica de Nicaragua y la experiencia de Walker se prestaban como las más indicadas ventajas para obtener la independencia de Cuba.

Los informes españoles sobre las actividades de Walker, provenientes del servicio de espionaje y los agentes diplomáticos, hacían ver el peligro de la emigración hacia Nicaragua, proveniente de ambas costas estadounidenses, lo que podría consolidar a Walker en el poder y conformar una fuerza militar de gran número, capaz de poner en peligro la isla por la reducción de efectivos militares en las fuerzas españolas⁹. Al respecto, el Ministro español de Guerra, Gral.

en Washington, en carta de 28 de noviembre de 1856. En cuanto al cubano Lainé, éste pasó a servir poco tiempo después a las órdenes de Walker como ayudante bajo el rango de teniente coronel, y participó en varias de las campañas bélicas sostenidas por Walker contra las fuerzas contrarias centroamericanas; de acuerdo con Roche, Lainé "fué hecho prisionero en Masaya y fusilado por los aliados, que se negaron á un canje. Walker se exasperó de tal manera con esto, que al día siguiente y por vía de represalias mandó pasar por las armas á dos de los prisioneros que tenía, un coronel y un capitán, é hizo decir á Belloso que en lo futuro haría pagar más caro aún cualquier acto de atrocidad". ROCHE, James Jeffrey: Historia de los Filibusteros, Imprenta Nacional, San José, 1908, pp. 110-111. La versión de Roche la confirma el mismo William Walker, cuando en su versión de los hechos sucedidos entre el 11 y el 13 de octubre de 1856, manifiesta: "El teniente coronel Lainé, edecán del general en jefe, fue hecho prisionero por los Aliados y fusilado. Tan pronto como se supo con certeza en Granada su ejecución, dos oficiales guatemaltecos, el teniente coronel Valderrama y el capitán Allende, fueron fusilados en represalias". WALKER, William: La Guerra de Nicaragua, EDUCA, 3a. edición, San José, 1975, p. 288. Obregón Loría, autoridad en este conflicto, confirma las versiones anteriores: "Al llegar Zavala a Diriomo se encontró con que habían llevado allí preso a Francisco Alejandro Lainé, joven cubano que aunque había llegado con Goicouría, se había pasado luego a servirle a Walker quien le tomó gran aprecio, le otorgó el grado de coronel, y lo nombró su primer edecán; Lainé era en ese momento la persona de su más amplia confianza. Zavala ordenó que se le fusilase de inmediato, y la muerte de Lainé constituyó un duro golpe para Walker quien en represalia hizo sacar de la prisión en que estaban dos distinguidos militares guatemaltecos, el teniente coronel Brígido Valderrama y el capitán Bernardo Allende, y procedió a fusilarlos". OBREGÓN LORÍA, Rafael: Costa Rica y la Guerra contra los Filibusteros, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1991, p. 172. Greene agrega que: "El aprecio de Walker por Lainé era similar al que tuviera por Crocker. El cubano había sido un seguidor devoto e indispensable del filibustero. La noticia de su muerte fue una conmoción para él. Walker lo necesitaba ahora más que nunca y tomó su fallecimiento más seriamente que el de cualquier otro oficial. Y como hasta el momento, no pensó en otra cosa que en vengarse". Agrega Obregón: "El 11 de octubre de 1856 el general José Víctor Zavala llevó un fuerte ataque a Granada, pero Walker que llegó de pronto con sus fuerzas batió tan vigorosamente a los guatemaltecos que estos tuvieron que retirarse hacia Diriombo con bastantes pérdidas. En ese lugar se encontró Zavala con que los nativos habían capturado al cubano Lainé a quien ordenó fusilar inmediatamente". Idem, pp. 310-311. También véase: Idem, p. 305. GREENE, Laurence: El filibustero. La carrera de William Walker, en: Revista de Archivos Nacio-nales, XXII, No. 1 a 6 (enero-junio 1958), p. 15.

⁸ De profesión Ingeniero, este cubano participó en una gran cantidad de acciones y conspiraciones contra el régimen colonial español por la liberación e independencia cubana, dando inicio con la expedición de Narciso López de 1851.

⁹ "...la opinión general es que Walker recibirá numerosas emigraciones de California y de otros puntos de estos Estados y que será imposible desalojarle de Nicaragua. "En cuanto á la empresa contra Cuba opino que se necesita tiempo para ella, porque Walker tendrá mucho que hacer para establecer su poder bajo sólidas bases; sin embargo se debe tener presente que los revolucionarios cubanos y filibusteros anglo americanos han fijado su vista en Nicaragua y que la han escogido por

O'Donnell, contestaba al Gral. de la Concha el 5 y el 29 de febrero de 1856, las cartas de éste del 14 y 20 de diciembre de 1855, y 27 de enero de 1856, manifestando haber tomado providencias para aumentar la recluta y el envío de unos dos mil soldados españoles para fortalecer la seguridad de Cuba¹⁰. Asimismo, O'Donnell participa su aval y el de la Reina por las acciones emprendidas para el aseguramiento de la isla y las previsiones ante el posible desembarco de cubanos insurrectos y sus aliados, y hace ver al Gral. de la Concha que la posición del Gobierno de los Estados Unidos, *“cualquiera que fuesen sus secretas miras e intenciones, no ha podido menos de obrar ostensiblemente de una manera opuesta á los conatos de agresion contra el territorio de una potencia amiga...”*¹¹, así como que *“S.M. se ha enterado con satisfaccion de las dificultades en que tropieza la organizacion de la espedicion proyectada contra esa Isla por consecuencia de las que opone al solido de Walker en Nicaragua la actitud que en sentido contrario á sus planes invasores parecen haber tomado las autoridades federales de Nueva York y otros puntos de la union americana...”*¹². Las disposiciones de O'Donnell iban orientadas a que se ajustaran las fuerzas militares *“lo más pronto posible al fin de reglamento”*, para *“evitar el peligro imponiendo respeto”*¹³.

La disputa entre los miembros de la Junta Cubana impuso una división, de la que sacó ventaja Goicouría, que retuvo las armas, municiones y pertrechos anteriormente conseguidos por la Junta, así como el vapor Massachussets, y, hacia febrero de 1856, ante la imposibilidad de levantar fondos *“sin los cuales, aunque poseen armas y municiones no les es posible llevar adelante sus planes, han puesto los ojos y esperanzas en Walker, y al efecto están mandando á*

teatro de sus operaciones futuras contra esa Isla; más, creo estamos mui á tiempo para prepararnos para aquellos proyectos”. Francisco Stoughton a Juan Sunyé, Secretario de Gobierno Superior Civil en La Habana, Nueva York, 18 de enero de 1856. ANC: Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10. “No puedo descubrir, que se trate por ahora de armar expediciones contra Cuba desde Nicaragua; pero los revolucionarios Cubanos y los Filibusteros angloamericanos sus colaboradores, señalan ya con orgullo á Centro America como el punto donde por ultimo se realizarán sus proyectos contra la isla: esto si es mui positivo”. ANC: Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 325).

¹⁰ ANC: Asuntos Políticos, Leg. 49, No. 8 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 326-328).

¹¹ Oficio del Gral O'Donnell al Gral de la Concha, 5 de febrero de 1856. ANC: Asuntos Políticos, Leg. 49, No. 8 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 327).

¹² Oficio del Gral O'Donnell al Gral de la Concha, de 29 de febrero de 1856. ANC: Asuntos Políticos, Leg. 49, No. 8 (QUINTANA, Jorge: op cit., p.327).

¹³ Ibidem.

*Nicaragua a los Cubanos que quieren ir allí, cuyos pasajes, les pagan á razon de 20 pesos por cada uno. Ya han mandado unos 30 en los últimos tres vapores...*¹⁴. Goicouría pasó a Nicaragua, vía San Juan del Norte, en marzo de 1856, y poco después se informaba al Gral de la Concha que *“Goicouría ha sido muy bien recibido por Walker, no solamente porque ya se conocían, sino porque armó y equipó unos cien hombres en Nueva Orleans que condujo el mismo. A su llegada a Nicaragua Walker lo nombró Coronel, su segundo en mando y ultimamente Gobernador político y militar de Granada durante la ausencia de Walker que salía a batir a los costarriqueños, y como tal Gobernador le hizo reconocer por las tropas y el pueblo en parada pública”*¹⁵. De acuerdo con Walker, Goicouría fue nombrado Intendente General con el grado de Brigadier, encomendándole funciones militares de gran responsabilidad¹⁶.

¹⁴ Ibidem. Francisco Stoughton al Gral. de la Concha. Febrero 1856.

¹⁵ ANC: Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10 (QUIN-TANA, Jorge: op. cit., p. 329).

¹⁶ Sobre el nombramiento y personalidad de Goicouría, Walker refiere para abril de 1856: “Después de la renuncia de Macdonald, D. Domingo de Goicouría fue nombrado intendente general con el grado de brigadier. Era cubano y había trabajado con los patriotas de la isla en favor de su independencia. Antes de ir a Nicaragua, Goicouría envió a Lainé, también isleño, hombre de noble corazón y abnegado, para negociar con Walker un futuro auxilio contra la dominación española; y éste, al comprometerse personalmente en favor de la causa de Cuba, tuvo el cuidado de no envolver a Nicaragua en la promesa. Por su lado Goicouría ofreció ayudar mucho con dinero, armas y ropas; sus modales y conversación, mucho más mercantiles que militares, estaban calculados para hacer que le creyesen capaz de inspirar a los capitalistas confianza en sus aptitudes militares. Por cuanto muchas personas estaban de acuerdo en que Goicouría gozaba de buena reputación, fueron complacidos los deseos que tenía éste de figurar, dándole el mencionado cargo con la esperanza de obtener así alguna recompensa en forma de calzado, chaquetas y equipos para soldados. Las funciones de la proveeduría se encargaron a la intendencia, y el jefe de ésta, Goicouría, recomendó para primer y segundo auxiliares suyos a Fisher y Byron Cole —estos habían vuelto últimamente a Nicaragua— con los grados de coronel y teniente coronel respectivamente. De acuerdo con esto se hicieron los nombramientos. “Habiéndose organizado la intendencia con esta precipitación, se le ordenó inmediatamente prepararse para transportar, de Rivas a La Virgen, todo el ejército con todas las cosas que le pertenecían. Walker se trasladó al último punto para ver que todo estuviese listo para el embarque de las tropas en uno de los vapores del lago. Después de haber llegado a La Virgen lo despertó hacia la medianoche el nuevo intendente general. Había venido a caballo desde Rivas para proponerle que dejase el departamento Meridional a su cargo con unos pocos americanos y algunos soldados del país. La vanidad de Goicouría, aguijoneada por su nuevo grado y su título, le había trastornado el juicio, y aunque sólo llevaba un mes de residencia en el país, tenía la necia presunción de espetar su parecer al general en jefe sin que éste se lo pidiese. No es necesario decir que se le dio una respuesta breve. Y Walker se puso a pensar que los zapatos y las camisas bien pudieran resultar demasiado caros a cambio del nombramiento de D. Domingo”. WALKER, William: La Guerra de Nicaragua, PP. 184-185. Sobre el aprovisionamiento de ropa para el ejército en Nicaragua por Goicouría, el General Gutiérrez de la Concha fue informado desde Nueva York por Stoughton, el 7 de mayo de 1856 que: “Goicouría intendente del ejército en Nicaragua, ha pedido un presupuesto aquí en Nueva York del costo de Mil Blusas como las que vestían los expedicionarios de Narciso López, para inmediatamente dar órdenes de que sean hechas y pagadas”. ANC: Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 330). Obregón Loría afirma que Goicouría llegó en marzo de 1856 a Nicaragua, acompañado de 250 hombres que transportó la compañía del tránsito. OBREGÓN LORÍA, Rafael: op. cit., pp. 169, 305, 310-311. Quintana, por su parte, reafirma lo anterior cuando dice que : “El 9 de mayo de 1856 llega Goicouría a Granada. Conduce no cien hombres como ha comunicado el cónsul Stoughton, sino doscientos cincuenta. Y además armas y pertrechos de guerra”. QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 330.

Los temores de los agentes españoles aumentaron a partir de los movimientos de reclutamiento de los amigos de Goicouría en Nueva Orleans y del reconocimiento del régimen de Patricio Rivas —sostenido por Walker como hombre fuerte de Nicaragua— por el Gobierno de los Estados Unidos, situación que originó las protestas españolas ante el Gobierno de Washington por violación de la neutralidad de los Estados Unidos por cubanos y americanos partidarios de Walker, cuyas acciones podrían generar un ataque finalmente a Cuba. Las protestas anteriores fueron minimizadas en su importancia por el Secretario de Estado William Marcy¹⁷. El mismo Walker reconoce la importancia del aporte cubano y la preocupación de las autoridades coloniales españolas, cuando expresa que:

“En diferentes ocasiones habían llegado cubanos a Nicaragua, y después de que el teniente coronel F.A. Lainé fue nombrado edecán del general en jefe, se formó con ellos la guardia de honor del presidente. La compañía cubana estaba compuesta de unos cincuenta hombres, y por el conocimiento que estos tenían de los dos idiomas, el español y el inglés, sus servicios eran valiosos. A

¹⁷ Alfonso de Escalante, Ministro de España en Washington D.C., al Capitán General de Cuba, 16 de mayo de 1856. *Ibidem* (Quintana, Jorge: op. cit., pp. 330-331). Las fuerzas de Walker estaban conformadas por soldados estadounidenses y de diversas nacionalidades, entre los que se encontraban algunos veteranos de otras guerras europeas y americanas, como la anterior expedición de Walker a Sonora, como Birkett F. Fry, Charles Gilman, Charles F. Henningsen —quien había peleado junto a Zumalacárregui en España en la guerra carlista—, John P. Waters, Luis Schlesinger —quien acompañó a Narciso López en 1851 en el desembarco a Cuba, después de varias campañas europeas y le correspondió formar parte de las fuerzas filibusteras que invadieron Costa Rica y fueron derrotadas en la Hacienda Santa Rosa el 20 de marzo de 1856— y otros. Entre esos veteranos estaba Callender Irving Fayssoux, quien había formado parte de las dos expediciones de Narciso López para invadir Cuba. Vid OBREGÓN LORÍA, Rafael: op. cit., p. 301. También: SCHLE-SINGER, Louis: *Personal Narratives of Louis Sch-lesinger of Adventures in Cuba and Ceuta*, U.S. Magazine and Democratic Review, Volume XXXI, July-December, 1852. La figura de Schlesinger es particularmente interesante, pues luego de representar a Walker en Costa Rica, en una fallida misión diplomática, se unió al filibustero hasta que fue juzgado y condenado por su derrota en Santa Rosa; tras escapar, se unió a las fuerzas nicaragüenses opuestas a Walker. Luego de la campaña se retiró a Guatemala, donde se dedicó al cultivo del café junto con su hermano Guillermo y fundó una familia. Trasladado a Francia en 1885, murió en París en 1905. Vid. QUINTANA, Jorge: op. cit., pp. 242-243. Sobre Henningsen, HOUWALD, Goetz von: *Los Alemanes en Nicaragua*, Fondo de Promoción Cultural-BANIC, Managua, 1993, pp. 144 y 163; este autor corrige otras versiones que identificaban a Henningsen como alemán, afirmando que era de origen escandinavo. También véase: GUIER, Enrique: op. cit., p. 336. La prensa estadounidense de entonces, refiriéndose a los actos de filibusterismo de Walker, confirmaba los temores españoles al afirmar: “En una idea fija en el pueblo americano que en determinado tiempo va a tener el control de América del Norte y de la isla de Cuba; los norteamericanos consideran esto como su destino manifiesto y cualquier movimiento en ese sentido es mirado por ellos como una cosa natural y digna de encomio”. *Blackwood's Edimburg Magazine*, XLIII, 385 (March, 1856), New York; tomado de: OBREGÓN LORÍA, Rafael: op. cit., p. 3. Agrega Obregón que, a excepción del empréstito que facilitó Perú para la compra de armas, ningún otro país suramericano o europeo colaboró con Costa Rica en su empresa contra Walker: “Inglaterra, rival de los Estados Unidos en sus pretensiones de tierras y predominio en estas regiones de América, veía con mucha simpatía la lucha contra los filibusteros, pero su ayuda no pasó de facilitar a Costa Rica algunas armas a un precio favorable. Francia mostraba también su simpatía por los centroamericanos, pero su apoyo no fue mayor. España veían con horror al filibusterismo porque en ese momento tenía motivos para creer que éste favorecía la independencia de Cuba, pero tampoco prestó su colaboración. Algunos países de América mostraron su simpatía y condenaron enérgicamente la agresión filibustera, pero su actitud no pasó de ahí”. OBREGÓN LORÍA, Rafael: op. cit., p.184.

principios del año el elemento cubano de Nicaragua había llamado la atención de las autoridades españolas de la Isla, y en junio de 1856 el general Morales de Roda, quien malquería, como es natural, a los llamados “filibusteros”, porque la carrera que estos le obligaron a dar le convirtió en el hazmerreír de todos los ingenios de la Habana, fue enviado a San José para entenderse con el presidente Mora sobre la guerra contra los americanos de Nicaragua. Los cubanos que estaban con Walker eran bien conocidos por su devoción a la causa de la independencia. Dos de los edecanes del general en jefe, Lainé y Pineda, habían estado metidos en planes revolucionarios en la Isla, y el prefecto del departamento Oriental, don Francisco Agüero, era oriundo del distrito desafecto de Puerto Príncipe. De aquí el interés con que España vigilaba los asuntos de Nicaragua”¹⁸.

La política diplomática costarricense frente a la agresión

Costa Rica desarrolló una agresiva política diplomática en Europa, especialmente ante Francia, Gran Bretaña y España, con la intención de obtener apoyo material y diplomático ante la actitud del Gobierno estadounidense frente al reclutamiento filibustero. La estrategia se basó en el envío de agentes diplomáticos especiales ante las cortes europeas citadas, como también a través de un estrechamiento en la relación del Encargado de Negocios de Costa Rica en Washington D.C., don Luis Molina, con los Ministros Extraordinarios y Plenipotenciarios europeos acreditados en esa capital. En noviembre del 1855 se intensificó esa estrategia, y el día 10 de ese mes Molina escribió a los representantes diplomáticos de Gran Bretaña, Francia y España, exponiendo la situación y señalando la política imperialista de Estados Unidos en Centro América, a través de las empresas filibusteras. Las acciones costarricenses contra el peligro mercenario también se ejecutaron directamente desde el Gobierno, que se encontraba bien enterado de lo que sucedía en Nicaragua y de los movimientos de Walker.

Era evidente para el Gobierno costarricense y sus representantes diplomáticos en Estados Unidos y en Europa, que debían abrirse diversos frentes

¹⁸ WALKER, William: op. cit., pp. 241-242. Walker agrega a lo anterior: “El 1o. de setiembre se dijo en la iglesia parroquial de Granada una misa por el descanso del alma de López, y los cubanos que servían en el ejército celebraron el día de varias otras maneras. Sin embargo, las ardientes imaginaciones de aquellos jóvenes meridionales soñaban más con el porvenir que lo que meditaban sobre el pasado. Pensaban más en el día de su embarque para ir a vengar la muerte de López y sus compañeros, que en las sombrías y dolorosas escenas de su ejecución. Y por esta renuencia de la imaginación de los meridionales a ponerse a considerar el lado triste de las cosas, es que son menos aptos para la obra verdadera de la revolución que los robustos hijos del Norte, cuya fantasía no huye de la tumba ni de las cosas que la rodean”. Idem, p. 242.

de presión, tomando en cuenta los intereses de las potencias en la región centroamericana. El representante en Washington D.C. tenía claro, junto con los demás agentes centroamericanos en esa capital, que existía una política estadounidense que no pondría freno a las ambiciones filibusteras y a los de las compañías que se disputaban la Ruta del Tránsito¹⁹. La experiencia diplomática de Luis Molina, Encargado de Negocios de Costa Rica en Washington D.C., y hermano del anterior Ministro en esa ciudad, acreditaba una cuidada estrategia y una vigilancia de los asuntos internos de los Estados Unidos relacionados con Latinoamérica, que habían permitido crear una hostil atmósfera a intereses de empresarios y mercenarios que anteriormente habían intentado acciones hostiles sobre la región, como H. L. Kinney, un tejano que fraguó apoderarse de buena parte de la costa atlántica de Nicaragua entre 1854 y 1855, apoyado por varios empresarios estadounidenses²⁰. De hecho, el asunto Kinney despertó en Costa Rica un mayor cuidado de sus asuntos diplomáticos en la región del Río San Juan, que le permitió valorar nuevas acciones de contención de los intereses extranjeros en su geografía y en la posibilidad de armarse para repeler cualquier ataque futuro de fuerzas extrañas.

Las acciones de los filibusteros estadounidenses, en 1855 y 1856, y las de otras naciones europeas en sus pretensiones expansionistas sobre el área centroamericana, entre otras razones, determinaron el surgimiento de un sentimiento de inseguridad y amenaza externa, que condujo a la adopción de estrategias defensivas y políticas internacionales inmediatas, similares a lo ocurrido en la década de los veinte. Así, el Dr. Nazario Toledo, Ministro de Costa Rica en Guatemala en 1856, procuró la formación de una nueva alianza ofensiva y defensiva entre todas las repúblicas hispanoamericanas, similar a la de 1826, con el fin de repeler la invasión filibustera y los planes de William Walker sobre Centro América y el Caribe, asunto en el que España se interesa por las implicaciones que un posible éxito de Walker en el istmo podría tener para sus colonias antillanas. Juan Nepomuceno Pereda, de la Legación de México en Guatemala,

¹⁹ Véase también: RODRÍGUEZ PORRAS, Armando: Juan Rafael Mora Porras y la Guerra contra los Filibusteros, Imprenta Las Américas, San José, 1955, pp. 129-133. Podría afirmarse que la reacción española al peligro que significaba Walker para sus intereses en Cuba, fue tardía, y que sus acciones diplomáticas ante el Gobierno estadounidense no tuvieron mayor efecto. De hecho, la actividad del Ministro español en Washington D.C. se intensifica a partir del reclutamiento de cubanos para la expedición a Nicaragua y de los informes de sus agentes y espías sobre los propósitos de Goicouría, y no precisamente por las advertencias de los diplomáticos centroamericanos, hechas desde 1855.

²⁰ RODRÍGUEZ PORRAS, Armando: Juan Rafael Mora Porras y la Guerra contra los Filibusteros, Imprenta Las Américas, San José, 1855, pp. 107-112

comunicó al Encargado de Negocios de España en Costa Rica y Nicaragua (con residencia en Guatemala), un despacho confidencial y reservado, por el que adjuntaba *“copia que el S. Dn. Nazario Toledo. Ministro de Costa Rica en Guatemala, le ha dirigido, con fha 27 del mes que termina, como memorandum de la conferencia confidencial tenida en la casa de esta legación el 25 del mismo sobre la importancia de formar una alianza ofensiva y defensiva entre todas las Repúblicas hispano-americanas, reuniendo al intento una asamblea de Plenipotenciarios, semejante, aunque ya con otro motivo y otros fines, á la que se instaló en Panamá en 1826, trasladada después á Tacutaya”*²¹.

Entre otras acciones del aparato diplomático costarricense, el 15 de abril de 1856 el Encargado de Negocios de Costa Rica en Francia dirigió a todos los Plenipotenciarios reunidos en París —incluyendo al español— y a todas las Misiones Extranjeras y Francesas, un manifiesto con relación a la guerra e invasión filibustera en el área meridional de Centro América²². No tardó mucho en alarmarse el gobierno de Venezuela por los sucesos centroamericanos, lo que le lleva a invitar a sus homólogos hispanoamericanos, el 28 de noviembre de 1856, a la celebración de un “Congreso de Plenipotenciarios en Panamá”²³, haciendo eco de los propósitos del Dr. Toledo.

Los resultados de la acción del Dr. Toledo tuvieron repercusiones en la celebración de dos congresos o convenciones ese mismo año que, entre otras materias, trataron el problema de Walker y las ambiciones de las potencias sobre Centro América y otras regiones continentales. Así, el Tratado Tripartito o Tratado Continental de Alianza y Asistencia Recíproca, firmado en Santiago de Chile el 5 de septiembre de 1856, pretendía una alianza defensiva de las repúblicas hispanoamericanas contra las ambiciones de las naciones poderosas. Los antecedentes al Tratado están en la guerra mexicano-estadounidense (1846-1848), y las acciones de Estados Unidos sobre las Galápagos a partir del convenio suscrito con Ecuador en 1854, y que supuso la existencia de un

²¹ La carta de Toledo lleva membrete de “Legación de la República de Costa Rica-Guatemala Mayo 27 de 1856”. AMAE: Leg. 2566, Serie Nicaragua, N° 30. El Encargado de Negocios español, Fernando Goñi, elaboró un extenso informe sobre la reunión entre Pereda y Toledo, y expuso su opinión sobre la situación de los países centroamericanos, alianzas existentes y origen de los problemas, el militarismo, el localismo y, en lo correspondiente, el conflicto con los Estados Unidos y la formación de una Liga Hispano-Americana.

²² AMAE: Leg. 2566, Serie Nicaragua, s.n.

²³ La invitación del Gobierno de Venezuela apareció publicada en la Gaceta de El Salvador N° 74; AMAE: Leg. 1429, n° 52, Guatemala, 28 de noviembre de 1856.

protectorado de la potencia del norte sobre las islas, situación que originó las protestas de Inglaterra, España, Francia y Perú; asimismo, fueron motivos importantes, la expedición de Flores al Ecuador y, por último, la expedición filibustera de William Walker a Nicaragua, en 1855²⁴.

El Tratado, impulsado por Chile con el respaldo de Perú, fue firmado por los representantes de Perú, Ecuador y Chile inicialmente, puesto que no se convocó directamente a un Congreso, sino que se actuó a partir de los diplomáticos acreditados en Santiago, y, entre otros asuntos, incluyó varios artículos para prevenir la repetición de aventuras como la de Walker y Flores, estableciéndose severas sanciones para las expediciones agresivas de extranjeros o nacionales que atentaran contra la soberanía de cualquiera de las naciones signatarias del Tratado²⁵.

Abierto el Tratado a la adhesión de los países hispanoamericanos y Brasil, fue suscrito posteriormente por Guatemala, El Salvador, Costa Rica y México²⁶.

Por otra parte, el 9 de noviembre de 1856 se suscribió el Tratado de Washington por algunos de los ministros plenipotenciarios acreditados en la capital de los Estados Unidos, como fueron los de Costa Rica, Guatemala, México, Nueva Granada, Venezuela y El Salvador. La iniciativa del Tratado partió de los representantes de Guatemala y Costa Rica, ante las acciones de William Walker en el territorio centroamericano, y el peligro que representaba la aplicación del Tratado Clayton-Bowler, suscrito el 19 de abril de 1850, entre Inglaterra y Estados Unidos, y que determinaba de mutuo acuerdo los campos de acción de

²⁴ ROUBIK, Caroline y SCHMIDT, Marcela: op. cit., ppp. 22-23.

²⁵ El tratado establecía la igualdad civil y comercial de los nacionales de las naciones signatarias, se fijaba el principio periódico de la extradición, a excepción de los delitos políticos, y se ratificaban las disposiciones del Derecho de Guerra Marítima acordadas en el Congreso de Lima de 1848. También se reconoció plenamente la validez de los títulos profesionales de los ciudadanos de los estados signatarios, y se preveía la uniformidad del sistema monetario, el de pesos y medidas, y las leyes y tarifas aduaneras. En cuanto a los conflictos entre los Estado signatarios, se establecía un procedimiento por el que se dilataba la posibilidad de un enfrentamiento militar, ya que para ello había que cumplir previamente con ciertas formalidades que pretendían reparar los problemas por la vía pacífica. En su parte ejecutiva, el Tratado estableció el Congreso de Plenipotenciarios, conformado por un representante por cada Estado firmante, dotado de poderes para ofrecer sus buenos oficios y mediación en caso de conflictos entre países adherentes; la mediación no podía ser rechazada y en esta forma el principio de arbitraje obligatorio y general, aprobado en Lima en 1848 dio paso a una división entre los procedimientos prearbitrales obligatorios y el arbitraje facultativo. Idem, p. 23. Véase la parte sobre este Tratado en: CUEVAS CANCINO, Francisco: Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1854, 2 vols. Editorial Rangón, Caracas, 1955.

²⁶ ROUBIK, Caroline y SCHMIDT, Marcela: op. cit., p. 23.

ambas potencias en el área centroamericana, de cara a la construcción de un canal interoceánico.

El Tratado de Washington fue más amplio que el de Santiago, por cuanto se incorporaron algunas cláusulas tendientes a evitar la intervención de potencias extranjeras interesadas en la construcción de canales interoceánicos en el territorio de Centro América. Así, una de las disposiciones estableció *“que los extranjeros que desearan construir un canal o camino en territorio centroamericano debían renunciar a su nacionalidad de origen y tomar la nacionalidad del país en que deseaban ejecutar la obra”*²⁷. El Tratado de Washington, además, reemplazaba el tratado obligatorio por la mediación y los buenos oficios, y consagraba la libertad de acción de las partes contratantes como ultima ratio política.²⁸

Walker y Goicouría: la funcionalidad de la alianza

España, por su parte, mantenía entonces un interés prioritario en tener sujetas y controladas sus posesiones en el Caribe, frente a los cada vez más evidentes intereses de los Estados Unidos y ante las facciones separatistas y anexionistas, que desde Cuba o desde los clubes o sociedades establecidas en aquel país, especialmente en Nueva York, pretendían su incorporación a la Unión, ya en forma definitiva o como paso para una posterior independencia. Tómese en cuenta, entre otros factores, que en ese tiempo España —en Cuba y Puerto Rico— y Estados Unidos compartían formas de producción similares a partir del uso de la plantación y la esclavitud como fuerza de trabajo, mientras el resto de la América hispana y anglosajona había optado, prácticamente en su totalidad, por la abolición de la esclavitud.

El interés de Walker estaba no sólo en el dominio político de los países de Centro América, sino en el pleno dominio socio-económico; de ahí que entre las

²⁷ Ibidem, p. 24. Es evidente que se pretendía con ello evitar la intromisión de una potencia extranjera en el proceso de construcción, bajo la excusa de auxiliar a alguno de sus ciudadanos que se viera afectado por algún inconveniente o pretendiera ampliar y consolidar sus intereses con el respaldo e intervención de su país de origen, así como evitar las ya clásicas reclamaciones diplomáticas presentadas por las potencias europeas y Estados Unidos, ante los conflictos internos de los Estados centroamericanos. En ese sentido, el gobierno costarricense aplicó serias medidas de control sobre los intereses de extranjeros en su territorio en materia canalera, durante y después de la Guerra de 1856-1857.

²⁸ Idem, p. 24. El Tratado de Washington otorgaba mayor libertad de acción política y diplomática a los Estados contratantes, toda vez que les permitía actuar de acuerdo a las circunstancias, que en el caso concreto de Centro América, eran sumamente complejas. No se tiene noticia de que este Tratado haya sido ratificado por las instancias correspondientes de cada uno de los países signatarios.

disposiciones más importantes que dictara Walker estuvieran la implantación del idioma inglés como lengua oficial de Nicaragua, y la reinstauración de la esclavitud, a partir de la derogación de los actos y decretos emitidos durante el período federal, entre los que se encuentra la abolición de la esclavitud en Centro América en 1824. Las tesis racistas de Walker y la apología de la esclavitud en un sistema de producción, las explica aquél en su libro “La Guerra de Nicaragua”, en el que expresa, entre otras consideraciones para respaldar su dicho, que en cuanto a Cuba *“la esclavitud de los negros es sin duda la causa de la presente prosperidad de la isla, así como de la continuación del régimen colonial, y Cuba contrasta hermosamente con Jamaica y Santo Domingo y ostenta con ventaja la superior sabiduría de España, en comparación de la falsa humanidad de Francia e Inglaterra”*²⁹.

Las ideas esclavistas y de la superioridad de la “raza anglosajona”, las expresa Walker al decir: *“Pues bien, si España no pudo legar a sus colonias la fuerza interna o un sistema capaz de reorganizar la sociedad independiente, debía surgir en el acto y automáticamente el plan de aplicar en ellas las leyes que han formado una civilización sólida y armoniosa allí donde el angloamericano se ha encontrado en el mismo suelo con alguna de las razas de color. La introducción de la esclavitud negra en Nicaragua suministraría una mano de obra constante y segura para el cultivo de los productos tropicales. Teniendo como compañero al negro esclavo, el hombre blanco llegaría a arraigarse allí, y juntos el uno y el otro destruirían el poder de la raza mestiza que es la perdición del país. El indio puro no tardaría en caer dentro de la nueva organización social, porque no aspira al poder político y sólo pide protección para el fruto de su trabajo. El indio de Nicaragua se parece mucho al negro de los Estados Unidos, en lo fiel y dócil, así como en su aptitud para el trabajo, y pronto se asimilaría los usos y costumbres de este último. En su modo de ser para con la raza que gobierna, el indio es ahora realmente más sumiso que el negro americano respecto de su amo”*³⁰. Insistiendo en la reorganización social de Nicaragua a partir de la reimplantación de la esclavitud, Walker agrega que *“la esclavitud negra tendría en Nicaragua una doble ventaja. A la vez que proporcionaría mano de obra para la agricultura, tendería a separar las razas y a destruir los mestizos, causantes del desorden que ha reinado en el país desde la Independencia...”*³¹.

²⁹ WALKER, William: op. cit., p. 248.

³⁰ Idem, pp. 251-252.

³¹ Idem, p. 253.

No ha sido estudiada en forma concreta la participación de los cubanos en el ejército de Walker, salvo los casos de Lainé y Goicouría³². Este último cumplió un triple papel en la guerra: en primer lugar, el de reclutador de soldados cubanos y estadounidenses en los Estados Unidos, por sí o por medio de intermediarios, como también lo había hecho Lainé³³. Así, además de la fuerza de 250 soldados que le acompañaron al llegar a Nicaragua en su primera incursión, Goicouría mantuvo una relación estrecha con algunos agentes en los Estados Unidos para el reclutamiento y el financiamiento de sus empresas, como ya ha sido expuesto, así como emprendió personalmente dichas labores. El 13 de julio de 1856 Goicouría, después de diversas acciones militares en Nicaragua, llega a Nueva Orleans de camino a Nueva York, para desarrollar acciones de apoyo a Walker y de orden diplomático; para lo anterior, el jefe filibustero le ha ascendido a General de Brigada³⁴. No están claras las actividades desarrolladas por Goicouría a partir de su regreso a los Estados Unidos, independientemente de sus propósitos diplomáticos en Europa, pero es evidente que Walker procuró amarrar los lazos con el cubano a partir de las ambiciones de éste hacia la independencia de la colonia española. El posible silencio de Goicouría lo trata de diluir Walker al decirle: *“Espero que me escriba en todos los correos. ¿Puede usted no escribirme? Dígame que está obligado a escribirme y yo reconoceré con la docilidad de un cordero: “Cuba debe y será libre”; pero no por los yanquis. ¡Oh, no! ese fino pueblo no es para estos bárbaros yanquis. ¿Qué puede semejante a un salmo cantado, disponernos a hacer en la Isla?”*³⁵. Entre los trabajos de Goicouría en Estados Unidos, pudieron haberse dado negociaciones con Pierre Soulé, financiero francés conocido del cubano, para promover algunos empréstitos para Walker³⁶. De hecho, en octubre de 1856, Soulé visitó a Walker en Nicaragua, donde se tramitó un empréstito de dos millones de pesos, de modo que el primero

³² Roche refiere también el dato de la toma de posesión de William Walker como Presidente de Nicaragua, el 12 de julio de 1856, de lo que conviene citar lo siguiente: “La inauguración se celebró en una vasta plataforma construida en la plaza y adornada con banderas nicaragüenses, norteamericanas, francesas y de la República de Cuba, que no había nacido aún”. ROCHE, James Jeffrey: op. cit., p. 98.

³³ Francisco Lainé, de acuerdo con el cónsul español en Nueva York, había estado el 27 de mayo de 1856 en Nueva York reclutando gentes para una nueva expedición de apoyo. Stoughton a Sunyé, Nueva York, 27 de mayo de 1856. ANC: Sección de Asuntos Políticos, Leg. 222, N.º. 10 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 331-332).

³⁴ QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 332.

³⁵ William Walker a Domingo de Goicouría, Granada, Agosto 12 de 1856; en: ANC: Sección Asuntos Políticos, Legajo 222, No. 10 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 333).

³⁶ Sobre Soulé, véase: OBREGÓN LORÍA, Rafael: op. cit., p. 333.

podiera restablecer, “con el objeto de arbitrarse fondos conque (sic) responder al crédito que solicitaba, el régimen esclavista de Nicaragua”³⁷.

Sobre dicha transacción, el espionaje español logra darse cuenta del contenido de la correspondencia y asuntos sostenidos entre Walker y Goicouría respecto de las acciones en Nicaragua y los proyectos de invasión a Cuba. Así, el cónsul Stoughton, en carta a Sunyé del 12 de octubre de 1856, comunica que: *“Walker dice a Goicouría por el último vapor que la visita que Soulé le hizo ha sido de más provecho de lo que el podía imaginarse para el tesoro. Ninguna aclaración le hace, pero fácil es de adivinar que Walker ha asegurado algún empréstito con Soulé. Además le dice que tiene de 500 á 2.000 hombres bien equipados e infinitas municiones de guerra para derrota al ejercito aliado tan pronto como intenten venir á buscarlo; y que está convencido que la campaña que se prepara dará por resultado la seguridad y consolidación de su gobierno, que es lo que por ahora pretende; y dice Goicouría, que logrado esto se ocuparán de la Isla de Cuba”*³⁸.

En segundo lugar, la participación de Domingo de Goicouría en la guerra de Nicaragua, se orienta hacia la función militar. Además de reclutar y llevar consigo un contingente apreciable de soldados de origen cubano, Goicouría, a partir del nombramiento como Intendente General que le otorga Walker, participa en varios movimientos y campañas militares³⁹. El más conocido es el Chontales, en el cual

³⁷ Idem, p. 333. La relación entre Soulé y Walker fue activa a partir de entonces; Obregón dice que Walker recibió a Soulé en Nicaragua “con grandes honores y le regaló una valiosa propiedad que le quitó a la familia Chamorro”. Idem, p. 275-276. Tras la salida de Walker de Nicaragua, a finales de 1857, y su regreso a los Estados Unidos, aquél fue sometido a un juicio que él mismo promovió, para determinar si con sus acciones en Nicaragua había violentado las leyes de los Estados Unidos; en efecto, “el juicio se abrió, y como su defensor actuó su gran amigo Pierre Soulé quien en su oportunidad le había visitado y le había alentado en sus medidas esclavistas...”, juicio del que salió declarado inocente de todo cargo. Idem, p. 275.

³⁸ ANC: Asuntos Políticos, Legajo 222, No. 10.

³⁹ Los deseos de Goicouría para entrar en acciones militares tras su nombramiento se ven frustrados, al menos en principio, ante el abandono de Walker de la plaza de Rivas el 5 de abril de 1856, con destino a la Virgen, ante los problemas que se venían presentando por la anulación de la vía del Tránsito y la amenaza de ingreso al territorio nicaragüense de las tropas de Costa Rica, las mismas que había derrotado a las fuerzas filibusteras el 20 de abril anterior, en la Hacienda Santa Rosa, en el norte costarricense. Goicouría, nombrado Intendente General en reemplazo de Mc Donald, quien había renunciado, solicitó a Walker permanecer en Rivas con unos cuantos estadounidenses, con la finalidad de defender la ciudad en caso de ataque, previendo quizás lo que se presentó un mes después. Walker se negó a dejarle en Rivas y Goicouría debió acompañarlo. Al parecer, Walker dejó al cubano Coronel Machado en Rivas en lugar de Goicouría, quien abandonó esa ciudad al mando de una tropa de unos doscientos hombres hacia el 8 de marzo, poco antes de la entrada de las tropas costarricenses a esa plaza. Las fuerzas de Machado regresaron a Rivas hacia el 11 de abril, junto con las tropas jefeadas por Sanders, quien marchaba a la vanguardia de Walker; Machado tenía la misión de establecer un cerco a la ciudad, por lo que el combate se efectúa a la entrada de ésta. Tras un enfrentamiento con las tropas costarricenses mandadas por el Coronel Salazar, Machado murió en combate y sus hombres terminaron aniquilados poco tiempo después bajo el fuego del

Walker envía a Goicouría a sofocar un pronunciamiento en su contra y cuyos líderes procuraban ayuda del ejército costarricense, movimiento que fue aplacado rápida y radicalmente por el cubano⁴⁰. De igual manera, Goicouría participa con éxito en acciones de represión de movimientos de guerrillas⁴¹.

Por último, surge el papel de Goicouría como agente diplomático de William Walker y el régimen nicaragüense en Europa, dentro de una maniobra política del anglosajón. El viaje de Goicouría en julio de 1856 a los Estados Unidos, parece tener como principal motivo organizar un viaje a Europa, y en especial a Inglaterra, potencia que conservaba grandes intereses en la costa nicaragüense y del Caribe centroamericano, y cuya neutralización o apoyo ante la situación nicaragüense consideraba Walker fundamental, frente a las acciones de otras potencias. Al respecto, Roche manifiesta que tras la toma de posesión de Walker como Presidente de Nicaragua, el 12 de julio de 1856, a éste *“no le faltaban esperanzas de poder entablar relaciones amistosas con las grandes potencias, y uno de sus primeros actos fue el envío de ministros á Inglaterra y Francia”*⁴². Un mes después, Walker escribe desde Granada a Goicouría, manifestándole que *“con el general Cazenau le envío nuestras credenciales para Gran Bretaña. Ellas son amplias, aunque espero no resulten. Si usted puede abrir negociaciones con Inglaterra y asegurar para Nicaragua el puerto de San Juan del Norte, usted lograría realizar uno de nuestros grandes objetivos. Ello será un largo y fácil paso para nuestros fines. Sin San Juan nosotros carecemos de algo que nos resulta indispensable — una base naval en el mar Caribe. Lo comercial será consecuencia de esta posesión y no tiene comparación con los resultados navales y políticos.*

“Con su versalidad, o mejor dicho, su adaptabilidad, es de esperarse mucho de lo que logre hacer en Inglaterra. Usted puede hacer más que cualquier

Mayor Clodomiro Escalante y la carga de sus 400 soldados capitaneados por Santiago Millet y Ramón Quirós. Es posible que en dicho combate de Rivas se produjeran muchas bajas de cubanos. RODRÍGUEZ PORRAS, Armando: op. cit. p. 180, 182-186, 191. No se tiene noticia de la posible participación de Goicouría en Rivas.

⁴⁰ En palabras de Obregón Loría, Goicouría “ahogó en sangre aquel intento”. OBREGÓN LORÍA, Rafael: op. cit., p. 146. Por su parte, Walker dice: “Cuando los costarricenses ocupaban a Rivas se dijo que los legitimistas estaban tratando de levantar gente en el distrito de Chontales y en los departamentos de Matagalpa y Segovia. Se mandó a Goicouría con la compañía del capitán Raymond a los cerros de Chontales, y habiendo encontrado en Acoyapa una pequeña partida de los antiguos granadinos, la dispersó en un abrir y cerrar de ojos. Atravesando luego la mayor parte del distrito, regresó a Granada para informar que todo estaba tranquilo del otro lado del lago”. WALKER, William: op. cit., pp. 205-206.

⁴¹ Roche manifiesta que: “Los distritos del nordeste del país habían sido asediados durante algún tiempo por cuadrillas errantes de bandoleros, que se decían no eran realmente legitimistas, cuyas depredaciones llegaron a ser una verdadera molestia. Contra estas guerrillas envió Walker un cuerpo de caballería, al mando de Domingo Goicouría, quien pronto restableció el orden en el distrito”. ROCHE, James Jeffrey: op. cit., pp. 92-93.

⁴² Idem, p. 98.

*otro americano, porque puede que el gabinete británico comprenda que no estamos empeñados en un proyecto cualquiera para anexarnos territorio alguno. Usted puede hacer que ellos vean que el único camino está cerrado y que la generosa democracia del Norte está luchando por una poderosa y sólida federación, basada en principios militares*⁴³.

Para Walker, la negociación con el gobierno inglés debía terminar con la suscripción de un tratado hacia mediados de noviembre, para inmediatamente después abrir la nueva campaña militar, aprovechando el final de la temporada de lluvias. Con relación a los demás países de la región centroamericana, Walker preveía su normalización para abril de 1857, junto con el arreglo del problema del Mosquito, asunto fundamental a tratar con Inglaterra y que regularía el dominio de Nicaragua sobre la costa caribeña y los puertos comerciales de la misma⁴⁴.

En consecuencia, convertido Walker en un grave peligro para los intereses coloniales españoles e iniciada una política diplomática ante Inglaterra a través de Goicouría, el aparato exterior español puso en alerta a sus agentes en las áreas centroamericana y caribeña —especialmente Cuba— y en el resto del mundo. Así, Francisco Serrano, de la Legación de España en París, comunicaba al Ministro Secretario de Estado el 16 de septiembre de 1856, que *“con Real orden fha. 27 del pasado, recibida por la estafeta que salió de esa Corte el día 7 del corriente, se sirve V.E. trasladarme una comunicación del Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington en la que entre otras noticias interesantes, refiere que, según se aseguraba, el cubano anexionista Goicuría iba á ser enviado á Europa con una misión diplomática del pirata Walker”*. *“V.E. habrá ya recibido mi despacho del 11 actual N° 541 en que señalaba la importancia que la actual cuestión de Nicaragua tiene para el porvenir de la dominación española en las Antillas. En este Despacho hacía notar a V.E. la parte que Goicouría toma en las empresas de Walker, informándole igualmente como dicho sujeto había sido enviado recientemente a Europa para lograr el reconocimiento de las conquistas del invasor americano”*. Más que afectar los intereses de Walker en Centro América, la diplomacia española propulsó la neutralización de sus acciones en Europa, con el fin de deslegitimarle y evitar la ampliación de sus aspiraciones sobre el Caribe, y debilitar, consecuentemente, las aspiraciones de los anexionistas cubanos⁴⁵. Estas acciones diplomáticas parecen haber dado cierto resultado; así, J.F. Pacheco, de

⁴³ ANC: Sección de Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 332.

⁴⁴ Ibidem

⁴⁵ AMAE: Leg. 2566, Serie Nicaragua, N° 555, Bayona, 16 de septiembre de 1856.

la Legación de España en Londres, informaba al Secretario de Estado el 13 de septiembre ese año, que Goicouría no había llegado a Inglaterra, y que no creía que lo hiciera como enviado ante Londres y París, hasta tanto Walker no tenga controlada la situación en Nicaragua⁴⁶. Es evidente que las acciones de Walker atentaban también contra los intereses de Inglaterra y Francia en el área centroamericana y caribeña, por lo que desde sus mismos gobiernos se darán, paralelo a la acción española, acciones dirigidas a deslegitimar lo actuado por Walker en Nicaragua y a procurar su debilitamiento, como se revela de los despachos consulares franceses e ingleses⁴⁷.

Las acciones políticas del gobierno estadounidense de cara al reconocimiento del régimen de Rivas y posteriormente de Walker, como Presidentes de Nicaragua, así como la permisividad de los Estados Unidos en el reclutamiento de fuerzas y obtención de pertrechos para apoyar las acciones de Walker en Nicaragua, despiertan una enorme pero cuidadosa acción diplomática de las potencias europeas, con el fin de impedir la consolidación del régimen filibustero y la pérdida de la posible participación de dichos países en la construcción un canal interoceánico a través del río San Juan. Además, es claro que las acciones de Walker, en favor de la esclavitud en Nicaragua, contravenían las políticas antiesclavistas de Inglaterra y sobre las cuales había sostenido diferencias con Estados Unidos y España.

La misión de Goicouría en Europa no llega a realizarse, pues aquél permanece en los Estados Unidos⁴⁸. Las razones podrían deberse, además de lo ya expuesto, a los pasos dados por Walker en el restablecimiento de la esclavitud

⁴⁶ AMAE: Leg. 2566, Serie Nicaragua, Nº 235.

⁴⁷ Véase: AMAE: Libros 14-17 (1856-1860), Serie Correspondencia Política, América Central. Debe tomarse en cuenta que los franceses, además de los informantes en suelo centroamericano y sus agentes diplomáticos en los respectivos países, cuentan con una flota naval que mantiene una estricta vigilancia sobre las costas centroamericanas y los movimientos de los partidarios de Walker, y las marinas estadounidense y británica que frecuentan la región. Los informes franceses sobre este período son amplios y muy interesantes.

⁴⁸ Roche argumenta que el interés de Walker era enviar ministros a Inglaterra y Francia, para establecer relaciones amistosas con sus gobiernos. Sin embargo, ninguno "de estos enviados llegó a su destino, ó tal vez no pudieron obtener que se les reconociese, porque las memorias de gobierno de aquellos países no hacen mención alguna de relaciones diplomáticas con el gabinete del filibustero. Las naciones de Europa, cegadas por la envidia que les inspiraba la influencia americana, no quisieron ó no pudieron comprender que los propósitos de Wálker, en caso de verse realizados, habrían de ser un obstáculo invencible para la verdadera expansión americana que ellos temían. El plan que tenía de formar una fuerte confederación de estados esclavistas, que fuera capaz de competir con los poderosos estados abolicionistas del Norte, fué el principal sino el único motivo de la simpatía que mostraron por Wálker los estados del Sur y del auxilio que le dieron. Al oponerse á este proyecto y frustrarlo, la Gran Bretaña se prestó inconscientemente á servir á los intereses del partido unionista de los Estados Unidos, debilitando así la causa de la secesión del Sur, que después favoreció". Idem, pp. 98-99.

en Nicaragua, lo que hacía preveer idénticas acciones ante una posible invasión a Cuba, manteniendo la vigencia que España daba a ese sistema de producción. El cónsul Stoughton manifestaba en noviembre de 1856 que: *“Por el último Vapor de Nicaragua, Goicouría ha recibido correspondencia de Walker con quien se halla mui incomodado porque ha declarado libre la importación de esclavos en el territorio de Nicaragua. Goicouría considera intempestivo e imprudente y antipolítica semejante declaratoria, pues retardará, sino hace imposible el que Inglaterra reconozca á Walker...”*⁴⁹.

La prensa estadounidense de entonces hizo eco de las actividades de Walker y de Goicouría, lo que parece llevó a agriar las relaciones entre ambos y consecuentemente a un rompimiento de relaciones y planes conjuntos, situación que favorecería a España ante sus temores. Al respecto, Stoughton manifestaba a finales del mismo mes: *“El gran acontecimiento aqui del día, son las revelaciones de Goicouría en el Herald, acerca de sus proyectos y convenios con Walker, y en cuyas revelaciones figura por supuesto la Isla de Cuba: acompaño el Herald del 24, que comprende aquellos documentos, y el del 25 con un editorial de bastante importancia sobre el particular; es negocio que causa una inmensa sensación en este público”*⁵⁰.

Por su parte, el Encargado de la Legación de España en Washington comunicaba al General de la Concha, pocos días después, los problemas que enfrentaba Goicouría por las calumnias que se le levantaban por sus enemigos, las que creaban serias dificultades en la opinión pública y en sus relaciones con la causa cubana: *“Los amigos de Walker han acusado á Goicouría de que preparaba en Nueva-Orleans una expedición de mil y cien hombres que debía salir en el vapor “El Dorado” para derrotar á aquel en Nicaragua. Goicouría se defiende diciendo que la expedicion estaba destinada a Cuba, que sus adversarios lo sabían bien y que solo por espíritu de venganza la han delatado impidiendo de ese modo su salida”*⁵¹.

⁴⁹ Stoughton a Sunyé, Nueva York, 3 de noviembre de 1856. ANC: Sección Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 333).

⁵⁰ Stoughton a Sunyé, Nueva York, 26 de noviembre de 1856. ANC: Sección Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 4 (QUINTANA, Jorge: op. cit., p. 334).

⁵¹ José María Magallón al Gral. Gutiérrez de la Concha, Washington D.C., 28 de noviembre de 1856. ANC: Sección Asuntos Políticos, Leg. 222, No. 10. De acuerdo con Montúfar, las acciones de Cornelius Vanderbilt, magnate con grandes intereses en la Vía del Tránsito (Río San Juan) y accionista mayoritario de la Compañía Accesorio del Tránsito, contra Walker, dados los perjuicios patrimoniales que éste le había causado al despojarle de los bienes de la Compañía en Nicaragua, le habría llevado a buscar la traición de algunos de los compañeros de Walker a cambio de compensaciones económicas. Así,

El futuro de Goicouría, a pesar del fracaso de sus intentos de invadir e independizar Cuba a través de su alianza con Walker, no le hicieron abandonar sus intenciones. Al año siguiente, en 1857, inicia acciones tendientes a nuevas alianzas, como fue el caso de la negociada con el venezolano General José Antonio Páez. Este asunto, conocido por la legación de Washington D.C., a través de la Legación de España en Caracas, y de ésta por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Venezuela, causó cierta alarma en los medios diplomáticos españoles en Estados Unidos. Así, el 8 de enero de 1857, eran remitidos desde Washignton D.C. al Capitán General de Cuba los documentos correspondientes a la presunta conspiración: *“De las noticias que por mi parte he podido recabar resulta que, ya de tiempos atrás se ha estado organizando en Nueva-Orleans una expedición dirigida por el General Paéz emigrado venezolano, que cuenta con el apoyo moral y material de Goicouría y la Junta Cubana y que teniendo ramificaciones en otros puntos de la Unión presenta desde luego cierto carácter de gravedad contra Venezuela.*

“Los esfuerzos y miras de los conspiradores se limitan por ahora a intentar una demostración armada contra el Gobierno actual. Logrado su objetivo de establecer a Páez en el mando supremo de aquella República, dicho General en conformidad con lo pactado prestaría su auxilio a los revoltosos cubanos y verificaría un desembarco en la isla de Cuba con 10 000 Llaneros”⁵².

La reacción española fue minimizada por la actitud del Capitán General de la Isla de Cuba, quien ante las denuncias presentadas por la Cancillería venezolana y los agentes diplomáticos españoles en Caracas y Washington D.C., opinaba que todo intento de desembarco estaba condenado al fracaso, como tampoco consideraba a Venezuela capaz de promocionar una expedición de ese tipo, *“añadiendo qe. en las particularidades en qe. aquel insiste no veo hasta ahora mas qe. las ilusiones y naturales exageraciones de los emigrados, como del mismo Goicouría qe. ya trabaja por su cuenta, separado de toda Junta enqe. esté*

Montúfar asegura que Goicouría manifestó que Varderbilt le había ofrecido 250 mil dólares y los elementos marítimos para despojar a Walker del poder; de ser cierta esta versión, podría ser causa de las versiones que circularon en Estados Unidos sobre la presunta traición de Goicouría. MONTÚFAR, Lorenzo: *Reseña Histórica de Centro América*, Tipografía El Progreso, Guatemala, 1887, T. VII, p. 772.

⁵² Gabriel García Tassara al Capitán General de la Isla de Cuba, Washington D.C., 8 de enero de 1857. ANC: Sección Asuntos Políticos, Leg. 50, No. 25 (QUINTANA, Jorge: op. cit., pp. 338-339). La denuncia de la Cancillería venezolana corresponde al 28 de noviembre de 1857.

*representado el principio cubano, y que tal vez buscará ocasión para deshacerse ventajosamente de los efectos y realizar sus intereses comprometidos*⁵³.

Por otra parte, las acciones de Goicouría tras el fracaso de sus trabajos en Nicaragua, excluyeron del todo el territorio de Centro América, si bien continuó en sus acciones conspirativas, hasta su muerte en 1870, cuando fue ajusticiado en Cuba⁵⁴.

En cuanto a Walker, los siguientes intentos de invasión a Centro América, tras su expulsión del territorio nicaragüense en mayo de 1857 —ese mismo año y en 1860—, no incluyeron ningún proyecto de invasión a Cuba, sino que se concretaron expresamente para el istmo centroamericano. El fusilamiento de William Walker en Trujillo (Honduras), el 12 de septiembre de 1860, puso fin a las ambiciones y acciones de este militar y a la zozobra de España, las potencias europeas y los países de América Central, durante cinco años.

A pesar de la muerte de Walker, algunos de sus colaboradores se mantendrían en Centro América y otras regiones del Caribe en actividades diversas⁵⁵, aunque no se repetirán intentos de invasión por expediciones mercenarias o filibusteras.

En cuanto a los cubanos participantes en la Guerra de Nicaragua, no se tiene conocimiento sobre las actividades desarrolladas por los sobrevivientes en los años venideros, dado que se han reconocido muy pocas de sus identidades. Sin embargo, el tema de la independencia de Cuba tomará fuerza en Centro

⁵³ ANC: Asuntos Políticos, Leg. 50, No. 25 (QUIN-TANA, Jorge: op. cit., p. 341).

⁵⁴ “De 63 años de edad, hijo de vascongados, con más de treinta años de lucha constante contra la dominación española, Domingo Goicouría, noticioso en los Estados Unidos de la muerte en acción de su joven hijo, ayudante de Jordan, trasladóse a Cuba en el “Lillian”, en febrero de 1870, y cuando se hallaba en la costa para salir rumbo a Nassau en una misión del Gobierno, fué apresado por soldados españoles. Conducido a Nuevitas y la Habana, donde tenía causa pendiente desde 1851, Caballero de Rodas consideró conveniente para su política ofrecer el bárbaro espectáculo de la ejecución del implacable enemigo de la Metrópoli a los voluntarios habaneros, condenado a morir en el garrote”. GUERRA, Ramiro: Guerra de los 10 Años, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, T. II, p. 28. Guerra reproduce un pasaje de los Anales de Antonio Pírala, que describe la ejecución de Goicouría. También, Idem, pp. 101 y 142.

⁵⁵ Entre los compañeros de expedición a Nicaragua de Walker, estaba Charles Frederick Henningsen, quien según relata Roche, en los últimos años de su vida se mostró partidario de los “patriotas que sostenían una guerra estéril por la libertad de Cuba. En una ocasión visitó la isla con motivo de un proyecto de insurrección, pero no vio allí ninguna probabilidad de que pudiera realizarse el plan”. Antes de morir, en medio de los delirios de agonizante, refiere Roche que, según la versión que diera el coronel Gregg, amigo de Henningsen y su compañero de milicia en la Guerra Civil de los Estados Unidos, quien le cuidaba en su enfermedad, Henningsen “De pronto abrió los ojos, se sentó en la cama, y al señalar hacia un grabado que representaba las armas de “Cuba libre”, hubo en sus ojos un destello del fuego de antaño á la vez que exclamaba: “¡Coronel, todavía daremos libertad a Cuba!”. Su pasión dominante se tradujo en sus últimas palabras. Un momento después cayó muerto”. ROCHE, James Jeffrey: op. cit., p. 186.

América en las décadas siguientes, a partir de la acción de un conjunto de agentes cubanos infiltrados en diversas actividades de la región, fomentando el apoyo a las acciones independentistas.